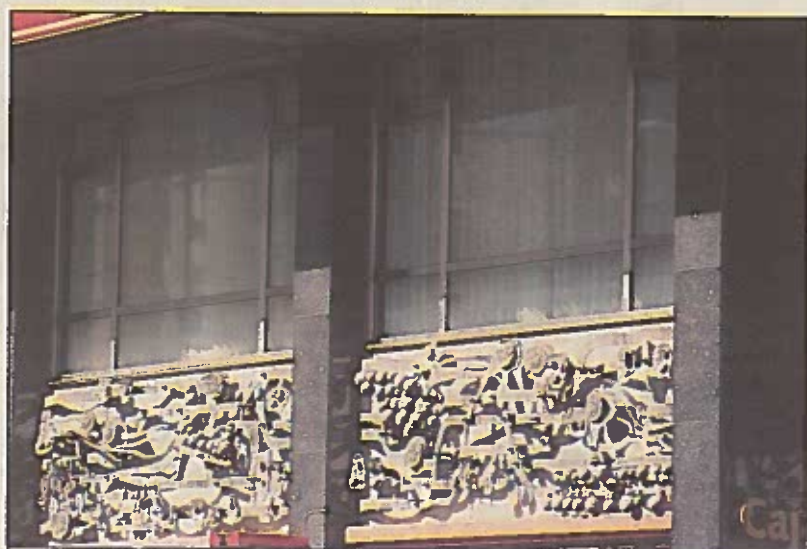


CAJA ESPAÑA

El símbolo, la memoria y la integración urbana

CESAR
Caja España. La maestría de la obra reside en la creación de imágenes-signos. El acercamiento simbólico de una empresa hacia su mercado exterior y su posterior reconocimiento marcan el edificio. Arquitectura y escultura se funden. Conchas y caparazones arropan monedas. Por encima de todo, un análisis de la arquitectura de la ciudad y la búsqueda del monumento como memoria colectiva.



JAVIER CABALLERO CHICA
FOTOGRAFÍAS: CESAR ANDRES

La búsqueda de la historia de la ciudad y la recuperación del acontecimiento ininterrumpido es el recorrido que nos marca el actual edificio de Caja España. Es muy importante el diseñar y el describir el marco arquitectónico de una ciudad y la pretensión de una intervención global. El edificio de Julio Galán tiene un aire reivindicativo de la búsqueda del monumento como memoria colectiva con un análisis de la *arquitectura de la ciudad* con una integración del trazado urbano como marco de cualquier nueva operación, en este caso el centro comercial de León. La relación arquitectura-urbanismo tiene que ser indisociable y mantener una serie de categorías disciplinares. La morfología y la tipología son relaciones dialécticas que tenemos que tener presentes en aspectos de resolución.

En este proyecto se propugna una recuperación del neoracionalismo, íntimamente ligado con el grupo italiano «Tendenza» encabezado por Samona, Aymonino y Rossi. La obsesión novedosa queda marginada para hacer frente a una realización más parsimoniosa. Una misión de búsqueda de tareas realistas con implicaciones funcionales, sin desdeñar una justa estética aplicada en una parte proporcional.

La construcción de un nuevo edificio hecho ex profeso para un fin determinado acarrea numerosas dificultades. No tiene que reunir solamente unos condicionantes de habitabilidad y racionalidad constructiva, sino que también tiene que tener una personalidad propia con un marcado acento profesional. Que la gente relacione la obra con lo que representa la entidad es un valor añadido a la labor del arquitecto. Se intenta esta conexión de lo realizado con lo que representa en la colocación de monedas salteadas por encima de la planta baja, en un motivo ornamental que recorre las dos fachadas. Y en la cornisa, el logotipo de la entidad bancaria, imprimiendo seriedad y rectitud a la misma.

La maestría de esta obra consiste, precisamente, en esta creación de imágenes-signos que no son sino una trasposición de significados a partir de signos autónomos elementales. Es una meditación sobre el acto de cons-

truir y la relación del mundo con el sujeto individualizado. El acercamiento simbólico de una empresa hacia su mercado exterior y su posterior reconocimiento es una acción intrínsecamente de marketing, donde los componentes de captación, significación y reconocimiento darán el éxito o el fracaso.

PERFECTA SIMBIOSIS

Siguiendo una pauta etérea y sin grandes alardes decorativos, sólo existe un motivo ornamental en las dos fachadas. La entrada principal está recubierta por un entramado de hierro forjado. Y justo por encima de la planta baja, este motivo prosigue su curso, aligerando la masa de la estructura y embelleciendo la misma. El friso está compuesto por cuatro elementos con matices geométricos y valores esenciales, fuera de toda simplicidad en su forma externa y dando una prioridad a la esencia de las cosas.

El motivo que predomina en la composición es la sucesión, sin aparente fin, de cintas centelleantes que fluctúan en el espacio y se entrecruzan entre sí. Este elemento nos recuerda al mundo pictórico de Kandinsky, donde la síntesis del Arte se concreta en la experimentación de formas y de estímulos exteriores como el acercamiento con las fantasías mironianas se hace patente en esa imaginación desbordante, donde el sueño y la razón se confunden, dejando al espectador la posibilidad de la mente en libertad...

El segundo elemento son unas bolas circulares que sirven para imprimir carácter y romper respecto a las cintas horizontales. El precedente lo tenemos en «las bolas Isabelinas» del período gótico: Reyes Católicos, donde este elemento se usa con profusión y nexa de unión de la escultura en el marco arquitectónico.

Las formas vegetales no podían faltar en este entramado compositivo. Motivos más o menos redondeados configuran el tercer nivel. Recuerdos marítimos de conchas y caparazones sirven de apoyo al cuarto elemento: las monedas, símbolo del edificio. Incluso el propio Monet podría haber servido de fuente de inspiración con sus nenúfares para el soporte del metal preciado.

El gran precursor de todo este ambiente mágico y metálico es Julio González. El hierro concentra la fuerza de su trabajo. La abstracción geométrica se combina para dar lugar a un conjunto de elementos de hierro de notable expresividad.

También es justo destacar que escultores de gran prestigio están en contra de esta integración de la Escultura en el ámbito arquitectónico. Henry Moore diferencia a un escultor de un arquitecto en el conocimiento de nuestro propio cuerpo, del cuerpo de los demás y de la figura humana. «Prefiero ver una escultura mía en un paisaje, incluso indiferente, antes que en el más hermoso edificio».

Con toda seguridad, cuando Coomonte se decidió a realizar el motivo escultórico, evidentemente discrepaba con Moore.

